

LA IGLESIA  
*Episcopal*



## Declaración sobre las Relaciones Interreligiosas

### I. Introducción

Afirmamos la proclamación fundacional del Evangelio de que «Jesús es el Señor» (1 Corintios 12:13 NVI aquí y en lo adelante), y por consiguiente el Sumario de la Ley de Dios: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas [...] y a tu prójimo como a ti mismo (Marcos 12:29-31; LOC, Catecismo, p. 743). Por esta razón llegamos a conocer y entender, en amor y genuina apertura, a los de otras religiones.

Por tanto, recomendamos a todos nuestros miembros: un diálogo para el establecimiento de relaciones, el compartir información, la educación religiosa y la celebración con personas de otras religiones como parte de la vida cristiana.

1. El diálogo comienza cuando las personas se conocen.
2. El diálogo depende del entendimiento, el respeto y la confianza mutuos.
3. El diálogo hace posible participar en el servicio a la comunidad.
4. El diálogo es un medio de auténtico testimonio para todas las partes y no una oportunidad de hacer proselitismo.

Creemos que tal diálogo puede ser una contribución para ayudar a personas de diferentes religiones a crecer en el entendimiento mutuo y a hacer causa común con la búsqueda de la paz, la justicia social y la libertad religiosa.

Alentamos además a las diócesis, congregaciones y otras organizaciones de la Iglesia Episcopal a iniciar tal diálogo en asociación con otras iglesias cristianas y en consulta con otras provincias de la Comunión, donde esto sea apropiado.

2. En la medida en que nos relacionamos con otras tradiciones religiosas, nuestra labor debe asentarse en la exploración atenta y en la reflexión sobre los medios adecuados de profesar el cristianismo en el contexto de otras tradiciones religiosas. Este documento es una reflexión inicial sobre el porqué participamos en relaciones multirreligiosas. Explora los contextos para hacerlo y busca discernir la contribución singular de la Iglesia Episcopal en tales relaciones. Como cristianos, celebramos y afirmamos nuestro testimonio del evangelio de Jesucristo. «Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación» (Colosenses 1:15). Nos regocijamos en nuestro llamado a propagar las buenas nuevas del amor y la reconciliación de Dios mediante la participación en relaciones vitales más enriquecedoras con todo el pueblo de

Dios.

## II. Contexto histórico

3. La Iglesia Episcopal y la Comunión Anglicana han tenido interés y participación, durante mucho tiempo, en los asuntos interreligiosos, los cuales, históricamente, se han abordado en el contexto de la misión. Prominentes episcopales participaron en el primer Parlamento Mundial de las Religiones en 1893. La Iglesia Episcopal y la Comunión Anglicana estuvieron bien representadas en la Conferencia Misionera de Edimburgo en 1910, convocada para discutir la cooperación en el campo de la misión mundial, y de la cual nacería el moderno movimiento ecuménico. En las décadas que siguieron, la Comunión Anglicana y la Iglesia Episcopal fueron influidas por las importantes teologías de la misión elaboradas por John V. Taylor (obispo de Winchester y secretario general de la Sociedad de la Misión de la Iglesia) y Lesslie Newbigin (ministro de la Iglesia de Escocia y posteriormente obispo de la Iglesia del Sur de la India). En la Iglesia Episcopal, la participación con la cultura nativoamericana ha dado lugar al establecimiento de una importante presencia misionera en ciertas zonas.

4. El revolucionario documento del Concilio Vaticano II en 1965, *Nostra Aetate (En nuestro tiempo)*, ayudó a inaugurar una nueva era de diálogo entre los cristianos y las personas de otras religiones. En la Comunión Anglicana, la Conferencia de Lambeth de 1988 emitió un informe importante en que recomendaba el diálogo con personas de otras religiones como parte del discipulado y la misión cristianos. También produjo el primer documento de la Comunión Anglicana sobre el diálogo con las tradiciones abrahámicas, *Judíos, cristianos y musulmanes: el camino del diálogo*. Este documento se recomendó como material de estudio, y se les pidió a las provincias que iniciaran conversaciones, donde fuera posible, sobre bases tripartitas con judíos y musulmanes. Otros importantes recursos que hemos usado aquí incluyen *El amor generoso: la verdad del evangelio y el llamado al diálogo [Generous Love: the Truth of the Gospel and the Call to Dialogue]* publicado en 2008 por la Red de Intereses Interreligiosos (NIFCON) de la Comunión Anglicana; la respuesta in 2007 del arzobispo de Cantórbery a *Una palabra común [A Common Word]*, una propuesta de eruditos musulmanes de un diálogo con cristianos; y *Relaciones con otras religiones mundiales [Relations with Other World Religions]* Sección F de las Reflexiones Indaba de la Conferencia de Lambeth 2008.

5. La participación fundamental de la Iglesia Episcopal en el diálogo interreligioso ha adoptado varias formas:

- Empeños ecuménicos con otros cristianos, a través de la Comisión de Relaciones Interreligiosas del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo. La Asamblea del Consejo Nacional de Iglesias en 1999 aprobó por unanimidad una declaración política que da un fundamento teológico para la participación en el diálogo interreligioso.
- Empeños internacionales a través de la Oficina de la Comunión Anglicana, incluida la Red de Intereses Interreligiosos.
- Iniciativas particulares tomadas por el/la Obispo/a Primado/a como pastor/a principal de la Iglesia.
- Iniciativas de equipos de trabajo, primero el Comité Asesor del Obispo Primado sobre Relaciones Interreligiosas (hasta 1997) y luego la Comisión Permanente sobre Relaciones

Ecuménicas (de 1997 a 2003).

- Empeños diocesanos, congregacionales e individuales en el diálogo de pacificación e interreligioso.

6. Además, en respuesta a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la Agencia Episcopal de Ayuda y Desarrollo financió la Iniciativa Interreligiosa de Educación, un programa de tres años, en conjunción con la Oficina de Relaciones Ecuménicas e Interreligiosas, que evaluó la labor interreligiosa de la Iglesia Episcopal y creó materiales educacionales para el diálogo interreligioso. Este proyecto culminó en una conferencia celebrada en la Catedral Nacional de Washington en 2004, y en la publicación del *Manual sobre el diálogo interreligioso* [*Manual on Interfaith Dialogue*] del IEI.

7. En 2003, la Convención General le asignó oficialmente la supervisión de la labor interreligiosa de la Iglesia a la Comisión Permanente sobre Relaciones Ecuménicas, que fue rebautizada como Comisión Permanente sobre Relaciones Ecuménicas e Interreligiosas (SCEIR).

### III. Contexto actual

8. Según hacen notar la Reflexiones Indaba Lambeth, «Los contextos dentro de los cuales la Iglesia ministra en todo el mundo varían ampliamente y las posibilidades de un diálogo interreligioso varían en consonancia» (! 93). Los párrafos siguientes son un intento de resaltar algunas de las formas en que nuestros contextos conforman nuestro acercamiento a las relaciones interreligiosas.

9. Hoy día el cuadro del mundo que tenemos que llevar es el de la Tierra vista desde el espacio. Lindes y fronteras son fluidos, inestables y fáciles de romperse. Los pueblos de la tierra o sobreviven juntos o perecen juntos. Paradójicamente, todo nuestro mundo cabe, al mismo tiempo, dentro de las pantallas planas de las computadoras que ofrecen acceso inmediato a casi todos o a casi todo en cualquier tiempo y en cualquier lugar del planeta. Las crisis y los conflictos que una vez fueron asuntos locales y que parecían ser del todo ajenos a nuestro interés, ahora son globales. Los conflictos sociales y las agitaciones y violencia políticas — generados predominantemente por la ambición y el fanatismo religioso, o ambas cosas— no están lejos de nosotros.

10. En Estados Unidos, la imagen ingenua del mundo como un lugar seguro y estable se hizo añicos el 11 de septiembre de 2001. Los que murieron en los ataques al Centro Mundial del Comercio en Nueva York provenían de muchas tierras, oraban en muchas lenguas, llamaban a Dios con muchos nombres. Ellos son un verdadero microcosmos de la realidad cambiante de quien vive en Estados Unidos hoy, ciudadanos y extranjeros por igual. Por primera vez en décadas, la gente en Estados Unidos experimentó lo que otras personas en otras tierras habían experimentado durante generaciones: el miedo, el dolor y la pérdida que se derivan de un asalto a su patria, la devastación de su gente y la destrucción de su sensación de bienestar. Si bien el dolor y la pérdida son en verdad [reacciones] adecuadas, el temor es lo opuesto a la verdad, y el temor ha llevado a algunas personas de todas las religiones a concebir actos de violencia y opresión políticas, así como a participar en ellos y a justificarlos, lo cual deshonra todos los conceptos de lo sagrado.

11. Como episcopales, reconocemos que nuestros prójimos provienen de una variedad de diferentes creencias y orígenes, con muchos de los cuales, si no con la mayoría, no estamos familiarizados. Los cristianos seguimos esforzándonos en encontrar un terreno común y respeto mutuo con judíos y musulmanes que son también hijos de Abraham. Propongámoslo o no, afectamos —poderosa y profundamente— las vidas, culturas y creencias de otras personas, y somos afectados por ellas. Para cada uno de nosotros, el prójimo con frecuencia parece ser el Otro, en lugar de aquel a quien Cristo nos llama a recibir como un don y a amar como nos amamos a nosotros mismos.

12. En contextos locales y globales contemporáneos, la Iglesia Episcopal enfrenta oportunidades y retos decisivos de desarrollar nuevas relaciones creativas con personas de otras herencias religiosas. A través del mundo, pueden verse a personas de diferentes religiones en busca de vías compatibles, si no comunes, hacia la justicia, la paz y la vida sostenible. Nuestra herencia teológica y eclesial ofrece importantes recursos para participar en esta búsqueda global.

#### **IV. La Escritura, la razón y la tradición como recursos en el diálogo interreligioso**

13. Como parte de la Comunión Anglicana, la Iglesia Episcopal procura ser una comunidad que vive en obediencia a la Palabra de Dios revelada a través de la Escritura, e identificar el mensaje contemporáneo de esa Palabra al contribuir con las perspectivas de la tradición y la razón a la reflexión teológica sobre las relaciones interreligiosas.

##### Escritura y razón

14. Entendemos que las Sagradas Escrituras son inspiradas por el Espíritu Santo de Dios y, al mismo tiempo, la obra de autores, editores y compiladores humanos. «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Timoteo 3:16). Las Escrituras «contienen todas las cosas necesarias para la salvación» (LOC, 415). En las Escrituras descubrimos la naturaleza de Dios, por su testimonio de Jesucristo, en el registro de sus enseñanzas, y mediante su proclamación de las Buenas Nuevas del Reino de Dios para todas las gentes. Creemos que el Espíritu Santo nos sigue guiando en nuestra creciente comprensión de las Escrituras, que siempre han de interpretarse en el contexto más amplio posible del amor redentor de Dios para todas las personas. A través de nuestra historia, los episcopales han debatido varias interpretaciones de las Escrituras. Tales diferencias han de esperarse y se aprecian como una consecuencia directa de nuestra relación dinámica con la Palabra de Dios y nuestra experiencia de fe a lo largo del tiempo.

15. Las Sagradas Escrituras del cristianismo nos revelan tanto la invitación como la dirección a relacionarnos con personas de otras religiones. En Génesis 1:26 encontramos que el Dios amoroso que creó a todas las personas y a todas las naciones, y la sobrecogedora majestad de la creación nos inducen al humilde reconocimiento de que la plenitud de la intención de Dios trasciende la esfera de nuestro limitado entendimiento; el amor clemente de Dios no se reserva tan sólo para la comunidad cristiana. Debido a nuestra fe en la encarnación de Dios en Jesucristo, esperamos encontrar a Dios en nuestro prójimo, a quien Dios nos manda a amar como a nosotros mismos (Marcos 12-29-31).

16. Richard Hooker, teólogo anglicano del siglo XVI, ayudó a formar nuestra tradición de interpretación bíblica. En su obra principal, *De las leyes de la política eclesiástica* [*Of the Laws of Ecclesiastical Polity*], Hooker arguye que el Espíritu Santo requiere que la Iglesia use la razón para interpretar la Escritura. Para Hooker, las Escrituras nos revelan verdades esenciales acerca de Dios y de nosotros mismos que no podemos aprender por ningún otro medio. En otros asuntos de la vida humana, Dios espera que usemos nuestras mentes a fin de razonar juntos y así descubrir, mediante la conversación, el debate y la argumentación, el camino correcto para proseguir. Esto exige respeto por las opiniones de otras personas de buena voluntad.

17. Este respecto, bíblicamente fundamentado, por la diversidad de interpretaciones que poseen los seres humanos, genuinos buscadores de la verdad, es esencial para el razonamiento comunitario y para vivir fielmente. La revelación de Dios en Cristo nos llama, por tanto, a participar en nuestra relación con Dios y los unos con los otros de una manera que sea a un tiempo fiel, amorosa, jubilosa y razonable. Esta interpretación sigue llamando a los episcopales a encontrar nuestra vía como un organismo a través de varios conflictos. No es una unidad de opinión o una semejanza de visión lo que nos mantiene unidos. Es, más bien, la creencia que somos llamados a caminar juntos en la senda de reconciliación de Jesús, no sólo a través de nuestro amor por el otro, sino también a través de nuestro respeto por la legitimidad del razonamiento del otro. El respeto por la razón nos capacita para enfrentarse a este dinámico mundo de Dios como activos participantes en la edificación del Reino y para saludar al diverso pueblo de Dios con apropiada bienvenida y amable hospitalidad.

#### Tradición

18. La tradición es también un aspecto importante de la interpretación teológica anglicana. Como anglicanos siempre hemos entendido que estamos en continuidad con la fe católica que se remonta a la Iglesia patristica antigua; por tanto sentimos un gran aprecio por la tradición de la Iglesia. Los anglicanos han usado la tradición para conformar nuestro común razonamiento en tanto la Iglesia responde a los nuevos retos y acontecimientos, valiéndose de la sabiduría acumulada para mostrar cuántos retos semejantes se han enfrentado en el pasado. Por ejemplo, los reformadores ingleses permitieron que la tradición configurara la reforma del cristianismo que habían recibido. Del mismo modo, los fundadores de la Iglesia Episcopal también pusieron gran énfasis en la tradición al mantener importantes creencias y prácticas de la Iglesia de Inglaterra, tales como su liturgia y su ministerio, adaptándolos al nuevo contexto de la república norteamericana, así como la recuperación en América de la antigua costumbre de elegir los obispos. La tradición forma y configura la manera en que los anglicanos en estos contextos respondieron a nuevas situaciones.

19. Históricamente, la Iglesia Episcopal encontró el pluralismo religioso y participó en relaciones interreligiosas en el contexto del campo de misión extranjero. En muchos casos esta obra fue el producto de dedicados misioneros llamados a propagar el Evangelio en fidelidad a la Gran Comisión. Somos conscientes también que en muchos casos esta obra iba de la mano del expansionismo norteamericano en una combinación de misión e imperio. No necesitamos ningún ejemplo mejor que el barco que enviaron a las recién conquistadas Filipinas y que llevaba a bordo a William Howard Taft como gobernador nombrado y a Charles Henry Brent como obispo misionero. Estamos formados por estas tradiciones: estamos inspirados por la energía, el compromiso y la fidelidad al Evangelio que se hicieron patentes en el celo misionero anglicano. Sin embargo, reconocemos la necesidad de estar conscientes de las

implicaciones socioreligiosas de la misión.

20. A la vez, esperamos que estos ejemplos de nuestra historia nos ayuden a configurar el futuro de las relaciones interreligiosas. Oramos por la misma energía, compromiso y fidelidad al Evangelio que desplegaron las tradiciones misioneras anglicanas. Esperamos que estas tradiciones configuren a su vez nuestras futuras relaciones como relaciones misionales de diálogo y de compañerismo. *Compañeros en la transformación*, la declaración de propósito de la Misión Global adoptada en la Convención General de 2003, enfatiza la importancia del diálogo y del compañerismo en nuestra relación con otras tradiciones religiosas. Creemos que los principios teológicos que se expresan allí son parte también de la creación de nuevas tradiciones en las relaciones interreligiosas, moldeadas a la manera anglicana clásica por nuestro pasado.

21. Creemos que la labor interreligiosa llevará a cabo el propósito de Dios para su creación. Nos brindará la oportunidad de reflejar el amor de Dios que conocemos a través de nuestra redención mediante la encarnación de Cristo; y nos brindará la oportunidad de edificar comunidades fieles que vivan la majestad de la voluntad de Dios para la tierra con más profundidad y en más formas de las que actualmente experimentamos dentro de las limitaciones de nuestra propia comunidad religiosa. Y creemos que los episcopales encontramos nuestros mejores recursos en nuestras interpretaciones históricas de Escritura, razón y tradición para emprender esta obra transformadora.

## **V. Salvación en Cristo y relaciones interreligiosas**

22. Los aspectos más sensibles de las relaciones interreligiosas conciernen a los reclamos de cualquier religión a la autoridad o revelación única o exclusiva, incluidas las tradiciones y enseñanzas cristianas tales como la encarnación, la cruz y la resurrección de Jesucristo. Los cristianos afirman que Dios «ha creado a todos los hombres y mujeres a su imagen, y que desea que todos disfruten esa plenitud de la vida en su presencia que conocemos como salvación» (*El amor generoso*, Sección 1). También reconocemos que nuestros esfuerzos por alcanzar ese objetivo son fútiles sin la asistencia de Dios en Cristo mediante el poder del Espíritu Santo. Dependemos de la gracia de Dios: el incondicional e inmerecido amor de Dios por aquellos que Él ha creado. La fuente de la salvación es Dios solo. Los cristianos creen que la salvación viene a través de Jesucristo, el Hijo de Dios.

23. Como cristianos «somos salvados por la gracia a través de la fe, y esto no es resultado de nuestro esfuerzo, sino la dádiva de Dios, no el resultado de obras para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Efesios 2: 8-10). De varios modos, el lenguaje de la salvación se refiere a una forma de liberación del pecado y de la finitud de esta vida que experimentamos, con todas sus adversidades y alegrías. Nuestra esperanza de salvación expresa nuestra expectativa de que compartiremos la vida de Dios, y lo haremos no sólo después de la muerte, sino ahora.

24. Las Escrituras cristianas proclaman que Jesús es «la Palabra hecha carne» (Juan 1:14) y como tal él es «el Camino la Verdad y la Vida» (Juan 14:6). Como se afirma en nuestros credos (el de los Apóstoles y el Niceno) y en la liturgia, Jesucristo es la plena revelación de Dios. Puesto que Dios ha elegido compartir nuestra vida, afirmamos que Dios está intensamente interesado en toda vida humana. Entre los cristianos, los episcopales tienen un

aprecio especial por esta enseñanza, en que creemos que la venida de Dios en Cristo ha comenzado a transformar toda la creación.

25. La respuesta humana al amor encarnado de Dios fue crucificar «al Señor de la Gloria» (1 Corintios 2:8). La cruz es el símbolo cristiano y el acto de abnegación, humildad, sufrimiento redentor, entrega sacrificial y amor invicto. Creemos que hemos sido reconciliados con Dios a través de la cruz.

26. En la resurrección creemos que «Cristo ha resucitado de los muertos, hollando a la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en la tumba» (LOC, p. 402). Por nuestro bautismo en la muerte y resurrección de Cristo disfrutamos de nueva vida como miembros del Cuerpo de Cristo, llamados por tanto a convertirnos en embajadores de la reconciliación (Romanos 6:4; 2 Corintios 5:14-20).

27. Profesar la salvación en Cristo no es tema de competencia con otras tradiciones religiosas con el imperativo de convertirse mutuamente. Cada tradición aporta a la conversación interreligiosa su propia interpretación del objetivo de la vida humana. Los cristianos aportan su particular profesión de confianza en las intenciones de Dios como las han visto en —y a través de— la encarnación, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Tal como apuntaron los obispos en Lambeth 2008, «El propósito del diálogo no es el mutuo acuerdo, sino el crecimiento en la confianza y en la comprensión de la fe y las tradiciones mutuas. Un diálogo efectivo y significativo sólo tendrá lugar donde haya mansedumbre, sinceridad e integridad. En todo esto, afirmamos que el cristianismo debe vivirse y presentarse como un “modo de vida”, en lugar de una serie de creencias estáticas (89)».

28. Afirmer a Jesús como el Camino, exige de nosotros, por tanto, «respetar la dignidad de todo ser humano» (LOC, p. 225). Esto fundamenta nuestras expectativas de que descubriremos nuevas perspectivas y desarrollaremos nuevas relaciones a través del diálogo interreligioso. En encuentros mutuos y mediante un testimonio ascético, devocional, ético y profético compartido, nos atrevemos a esperar que Dios revelará nuevos y enriquecedores vislumbres de una humanidad reconciliada.

## **VI. Misión y evangelización**

29. Otro aspecto sensible e importante de las relaciones interreligiosas concierne a la manera en que nosotros, como cristianos, somos llamados a ofrecer una vida abundante (Juan 10:10) y a «hacer discípulos de todas las naciones» (Mateo 28:16-20). El cristianismo (incluido el anglicanismo) es una religión activamente evangélica. Al considerar la misión y la evangelización en un mundo pluralista y globalizado, tenemos presente nuestros particulares contextos culturales. Somos conscientes de que la Iglesia Episcopal es una Iglesia internacional, con congregaciones en más de dieciséis naciones diferentes. También formamos parte de la más extensa Comunión Anglicana. Siempre debemos tener en mente que los encuentros con personas de otras religiones en Estados Unidos pueden tener diferencias como también semejanzas con encuentros en contextos distintos fuera de EE.UU. Procuramos ser conformados por la experiencia y la reflexión de nuestros hermanas y hermanos que viven entre hombres y mujeres de muchas tradiciones religiosas en muchas naciones. Nos apoyamos unos a los otros en solidaridad, cada uno buscando en nuestras propias circunstancias ser fieles al Evangelio.

30. Hemos hablado en esta declaración de la necesidad de amar a nuestro prójimo. Vemos que el amor asume toda una variedad de formas. El compromiso con la justicia y el respeto mutuo es la consideración primordial para algunos, para quienes la práctica del amor cristiano es el testimonio más poderoso de la verdad del Evangelio. Otras, si bien no niegan el testimonio de las vidas fieles, creen que el amor exige la proclamación verbal del Evangelio y una invitación a todas las personas a reconciliarse con Dios en Cristo. Otros incluso entienden la evangelización como nuestra participación en la transformación de la sociedad humana. El amor de Dios que Jesús expresó en presencia, compasión, sanación y justicia: esto somos llamados a vivirlo en misión. La reconciliación que Dios ofrece a un mundo pecador y quebrantado en la muerte y resurrección de Jesús: esta es la esperanza que ofrecemos al mundo en misión. En tanto procuramos responder al llamado de Dios a amar a nuestro prójimo, todos debemos tratar de evitar modos de interacción que violenten la integridad de las personas y las comunidades humanas.

31. Buscamos una forma de avanzar en la teología del compañerismo, tal como quedó expuesta en *Compañeros en la transformación*. Esta declaración, elaborada por la Comisión Permanente sobre Misión Mundial, refleja importantes novedades en la interpretación de la Iglesia Episcopal de la manera en que participamos en la misión global; ello está actualmente en un proceso de recepción y revisión por parte de la Iglesia. *Compañeros en la transformación* bosqueja diferentes modos en que los episcopales somos llamados a participar en la misión y el testimonio, y creemos que estos modos son importantes también en el servicio de diálogo interreligioso. *Compañeros* afirma que una Iglesia que participa en la misión de Dios puede no ser capaz de resolver la angustia, la violencia y la injusticia que sufren iglesias compañeras. Aun así, estar presente en el lugar del temor, la pérdida y el aislamiento expresa el amor de Cristo. Buscamos estar en compañerismo con nuestros asociados religiosos según nos presentamos en una variedad de modos:

- **Testigo:** «Ustedes son testigos de estas cosas», dijo Jesús a sus discípulos (Lucas 24:48). Testigo de palabra significa compartir la historia de lo que Dios ha hecho con nosotros a la luz del relato de lo que Dios ha hecho en Cristo Jesús. Tal testimonio es un fruto natural e inevitable de la vida en Cristo, y constituye el tuétano de la evangelización como un imperativo de la misión. Compartir la historia con los que nunca la han oído es un don decisivo. Compartir nuestra historia con otros debe ser parte de un diálogo en el cual escuchamos las historias que otros comparten con nosotros, ya sea de lugares de poca fe o de otras sendas religiosas. La diversidad religiosa del siglo XXI, como la de los primeros siglos del cristianismo, nos llama a integrar las múltiples tareas de escuchar, aprender y dar testimonio de Cristo.
- **Peregrino:** Los peregrinos aumentan su conocimiento de Dios, al aprender tanto como comparten, al recibir tanto como dan. La humildad de esta orientación y la buena disposición a aprender de los compañeros forman relaciones profundas y duraderas. La motivación del peregrino abre las puertas a la verdadera mutualidad, donde, como afirmara el Congreso Anglicano de 1966 acerca de la colaboración, «todos somos dadores y todos somos receptores».
- **Siervo:** El servicio significa que escuchamos las necesidades declaradas de nuestros compañeros y buscamos signos de la obra de Dios en ellas. Significa que procuramos encontrar a Cristo en todas las situaciones. Para los episcopales, el auténtico servicio es una réplica decisiva a los supuestos que elaboramos a partir de nuestro extraordinario



acceso al poder de la información, la tecnología y el dinero. El servicio es una marca fundamental para nuestra Iglesia como un todo, aunque a veces como una Iglesia dominante en una nación superpotencia.

- **Profeta:** En el compañerismo con frecuencia encontramos que nuestros puntos de vista sobre las relaciones políticas, raciales y económicas resultan impugnados y transformados. Los episcopales en el siglo XXI son llamados a la profecía —tanto en nuestra propia Iglesia como en la Iglesia universal— de que el Cuerpo de Cristo puede ser semilla de mostaza del Jubileo de Dios en el mundo, promoviendo la justicia para toda la familia humana de todas las fes.
- **Embajador:** Además de testificar en palabra y en obra como embajadores de Cristo, en compañerismo con asociados interreligiosos somos embajadores de nuestra propia Iglesia. Como episcopales en diálogo, debemos estar conscientes siempre que los compañeros están experimentando la visión, la fidelidad y la integridad de la Iglesia Episcopal a través de nuestra conversación, nuestra conducta y nuestra vida. El papel de embajador también conlleva un compromiso a representar con justicia la vida de la Iglesia Episcopal. No debemos dudar en ser cristianos episcopales, así como nuestros asociados interreligiosos no dudan en ser fieles musulmanes, judíos, budistas, hindúes, jainíes, sijíes, bahaíes o de otras fes, mientras estamos en diálogo unos con otros.
- **Anfitrión:** «Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies», dijo Abraham a los tres forasteros que se aparecieron en Mamre (Génesis 18:4). «Hágase en mí según tu palabra», le dijo María al ángel Gabriel (Lucas 1:38). Dios no se impone, sino que invita a una respuesta de hospitalidad. En la medida en que participamos en el diálogo interreligioso, la hospitalidad debe ser central en nuestra respuesta. Hospitalidad significa que hemos escuchado lo que dicen nuestros compañeros, les brindamos oportunidades de experimentar la amplitud de nuestra Iglesia, y cuidamos los unos de los otros. Somos asimismo llamados a ser generosos y hospitalarios con aquellos a quienes Dios nos trae, respetando siempre las prácticas y costumbres de nuestros asociados.
- **Sacramento:** Como el cuerpo de Cristo, la Iglesia es un sacramento de Cristo, un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual de Cristo. Somos llamados a ser signos de la misión de Dios para reconciliar a todas las personas unas con otras y con Dios en Cristo. Las personas y comunidades que nos encontramos son del mismo modo signos sacramentales de la presencia global de Dios. Este énfasis sacramental nos ayuda a concentrarnos en personas, relaciones y comunidades donde Dios verdaderamente vive y donde tienen lugar las repercusiones más duraderas.

32. Somos llamados y estamos comprometidos a estar en compañerismo y asociación en el diálogo interreligioso de estas diferentes maneras. Creemos que las religiones deben mostrarse unidas en solidaridad con todos los que sufren y dar testimonio de la dignidad de todo ser humano. De estas formas, la presencia en la misión se convierte en un modo valeroso de hacer la paz en un mundo violento. Con agrupaciones ecuménicas e interreligiosas, las iniciativas para alentar el contacto y el diálogo y para abogar por la libertad religiosa son imperativas para la reconciliación en medio de las intensificadas tensiones que hay entre las religiones en la actualidad. Dios nos llama a unir nuestras manos con todos, y a pronunciarnos cuando se restringe la libertad religiosa y cuando se afecta el bienestar social, ambiental, económico o político de las comunidades. Creemos que un auténtico testimonio y evangelización cristianos

que sirvan a la misión de Dios son compatibles con un auténtico diálogo interreligioso.

33. Al inicio de esta declaración, recordamos que hace ciento veinte años en el Cuadrilátero de Chicago, la Iglesia Episcopal formuló una definición de lo que consideraba esencial para establecer relaciones ecuménicas. En la actualidad, el cristianismo vive y sirve en un entorno global en el cual toda la creación humana de Dios enfrenta el reto de encontrar un terreno común para nuestro mutuo florecimiento. Las relaciones interreligiosas son vitales para este fin. Al buscar expresar para este siglo los principios a considerar para [entablar] un diálogo y relaciones interreligiosas auténticos, ofrecemos tres dones de la Iglesia Episcopal y de la Vía Anglicana:

- Nuestra manera amplia de pensar por la cual equilibramos la Escritura, la razón y la tradición en el fomento de una relación.
- Nuestro sistema de creencias que se centra en la encarnación de Dios en Cristo, y en El Crucificado, que nos conduce a la abnegación, el perdón y la reconciliación, y
- Nuestra costumbre de enfocar la misión desde el punto de vista del servicio, el compañerismo y la asociación entre personas como expresión del abrazo de Dios a la vida humana.

34. Estos dones son particularmente idóneos para nuestro tiempo. El desaparecido Martin Luther King Jr., cuya conmemoración se incluye en las Fiestas Menores y Días de Ayuno, previó una época en que todos los seres humanos unidos, de todas las religiones, tendrían que aprender a elegir «una coexistencia no violenta» en lugar de una «coaniquilación violenta», y procurar la comunidad por encima del caos. Las relaciones interreligiosas ya no tienen que ver con religiones que compiten, sino con demostraciones mutuas del Amor Encarnado. Concluimos esta declaración alentados por la palabra del Dr. King: «El amor es la llave que abre la puerta que conduce a la realidad última. Esta creencia hindú-musulmana-cristiana-judía-budista acerca de la realidad humana se resume hermosamente en la primera epístola de San Juan: “Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. [...]. Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente”».